

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

(Nº 161, jueves 26 de junio 2014)

*La INFORMACIÓN de por sí no
puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una
conciencia para que la gente cambie el Mundo*

*La blogosfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba
y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también
bastardos, porque en épocas como esta importan más el
talento y la valentía que los títulos y las maestrías.*

Sumario:

- Padura en España (I)
- Leonardo Padura recibe el X Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza por su novela Herejes
- La Libertad y la Herejía por Leonardo Padura
- Palabras de Beatriz de Moura (Tusquets Editores) durante la entrega del Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza a la obra Herejes de Leonardo Padura.
- Fragmentos de las palabras del Sr. Juan Alberto Belloch, alcalde de Zaragoza, durante la entrega del Premio

Internacional de Novella Histórica a la obra Herejes de Leonardo Padura.

- **Sobre Herejes:** Mensaje de Fei Betto
- **Noticias**
- **“Me gustaría que Cuba se convirtiera en un país normal”** (Entrevista con Leonardo Padura) por Juan Cruz Ruiz
- **¿Herejía por Contrato?** Por Iroel Sánchez (Tomado del boletín “Por Cuba”)
- **Vivir en un País “Normal”** por Ana María Radeilli
- **Mi País Normal** por Arturo Arango
- **Respalda Mariela Castro críticas a nuevo Código de Trabajo** por Fransisco Rodríguez Cruz
- **Fiestas gay marcan brechas en la comunidad LGBTI cubana** por Ivet González (IPS)
- **Sábado 28 de junio de 2014: 2da Besada por la Diversidad y la Igualdad**
- **Cuba-Usa: Algo se mueve** por Leonardo Padura Fuentes (Espacios IPS Cuba)
- **Nueva York: diario judío pide canje de presos con Cuba** por Manuel E. Yepe
- **Con el dedo gordo del pie** por Alfredo Prieto

- **Semanario dice que Mujica le dio a Castro mensaje de Obama en pro de diálogo** (EFE)
 - **Como siempre** por Sempronio, el de Regla
 - **¿Donde se sienta el burro?** por Esteban Morales
 - **Gracias por el Gol** por Yasmín S. Portales Machado
-

Padura en España (I)

Leonardo Padura recibe el X Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza por su novela Herejes

La Libertad y la Herejía por Leonardo Padura

Palabras pronunciadas en el 28 de mayo de 2014, en Zaragoza, España, durante el acto de recepción del X Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza, conferido a la novela Herejes (Tusquets Editores, 2013)

Aunque voy a hablar de herejes y herejías, no puedo comenzar mis palabras sin realizar varios reconocimientos de gratitud. En primer lugar al Ayuntamiento de Zaragoza y a la Comisión Permanente del Libro de esta ciudad, patrocinadores y organizadores del Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza, así como a los jurados que trabajaron en la décima convocatoria del concurso por haberle concedido a mi novela *Herejes* el galardón correspondiente a este año; luego a Tusquets Editores, por haber publicado la novela ganadora y muchas de mis novelas anteriores, trabajo editorial que comenzó en el cada vez más distante año de 1996 –en el siglo pasado- y ha contribuido a que mi literatura haya podido trascender las fronteras cubanas y ser publicada hoy en 20 lenguas; y, por supuesto, también quiero agradecer a todos los colegas, amigos, familiares, lectores cubanos que a lo largo de estos años me han brindado el apoyo, la solidaridad, la fraternidad y la

confianza para que, desde Cuba, viviendo en Cuba, escribiendo en Cuba y sobre Cuba, mis libros y mi obra en general hayan podido realizarse y, para colmo de venturas, colocarse en un lugar del corazón de muchos de mis compatriotas, gracias a los cuales he podido ser, en varias ocasiones, el escritor cubano de ficciones más leído en el país –como lo avalan mis Premios Puerta de Espejos, un reconocimiento que se confiere solo por el favor de los lectores-, haya podido obtener en siete ocasiones el Premio Nacional de la Crítica Literaria a las mejores obras publicadas en Cuba y hasta haya conseguido alcanzar el Premio Nacional de Literatura de Cuba del año 2012, que a pesar de los pesares disfruto con orgullo artístico, pues es el resultado de mi trabajo y esfuerzo.

Como ciudadano y escritor cubano, poseo un alto sentido de lo histórico. Durante años Cuba ha estado viviendo un “momento histórico” y tal vez por ello he desarrollado una obsesiva visión de la importancia de la historia y su capacidad de re-conocimiento y expresión, no solo de los acontecimientos del pasado, sino de las consecuencias y lecciones que tales hechos “históricos” proyectan hacia nuestro presente. Por eso no creo que la novela histórica deba ser un ejercicio literario inocente, que se conforme con mirar hacia un pasado que, por muy documentado y rigurosamente investigado que se encuentre, se contente solo con ser una indagación estética capaz de recrear ese momento, período o proceso del ayer, por interesante o intenso que haya sido. A mi modo de entender, en la novela que se apoya en la historia para realizar su trayecto artístico, el escritor debe tener en cuenta que solo cumple su misión si su esfuerzo sirve para iluminar el presente a través del examen de la experiencia ya acumulada por el hombre en su transcurrir temporal, o sea, histórico.

Mucho me satisface, pues, que una novela que desde un pasado histórico habla y se proyecta hacia el porvenir, un texto que en puridad se refiere más al presente que al pasado, pueda ser distinguido con este premio Ciudad de Zaragoza dedicado a obras de carácter histórico. Porque, genéricamente, mi libro no es en realidad una novela histórica que acate los cánones más recurridos, como tampoco es una novela policial en su forma más tradicional, y mucho menos una ardua novela de tesis filosóficas, sino un libro que, heréticamente, se aprovecha de los géneros y sus claves para expresar un concepto universal: la eterna lucha del individuo por ejercer su libertad personal, el libre albedrío que es hijo primogénito de la condición humana.

Pero la libertad, o mejor, la pretensión de disfrutar de la libertad, de pensar con libertad, de creer y crear en libertad, muchas veces ha sido –y sigue siendo- condenada como una herejía.

Es hereje –o considerado como tal, aunque a veces con otros calificativos- el que desde su pensamiento se opone, rebate o simplemente cuestiona una forma de ser y pensar validada por un poder religioso, político, social, cuyos representantes o colaboradores siempre estarán dispuestos a reprimir, castigar, marginar –incluso hasta quemar en una hoguera, ahora no importa si física o virtual- a quien se atreva a poner en práctica el supremo derecho a ejercitar un albedrío escogido con libertad. Entonces el estigmatizado como hereje puede ser condenado por su propia comunidad, muchas veces con odio profundo y visceral, como le sucede a mi personaje Elías Ambrosius Montalbo de Ávila en la libérrima Ámsterdam del no tan lejano año de 1647. O como le ocurrió a su contemporáneo histórico Baruch Spinoza, condenado a la separación de por vida de su comunidad por racionalizar un pensamiento anquilosado y manipulado por un poder que se negaba a ceder un ápice de su preponderancia, y muchos menos a aceptar que no trabajaban y actuaban avalados por un testimonio divino y, por tanto, infalible, sino por una obra humana.

Al igual que la preocupación por lo histórico, el tema de la herejía y sus represiones más o menos drásticas, me ha acompañado durante mucho tiempo, como una necesidad artística y ética. Las consecuencias de la herejía social y espiritual ya aparecía en algunas de las primeras novelas protagonizadas por mi personaje de Mario Conde, en especial *Máscaras*, en la que penetro en el mundo de las marginaciones vividas por los artistas cubanos en la nefasta década de 1970, cuando el solo hecho de ser homosexual o considerado “incómodo” era motivo suficiente para la más drástica estigmatización.

Unos años después dediqué otra de mis novelas, también “heréticamente histórica” al personaje que, quizás, los cubanos pudiéramos llamar nuestro primer hereje: el poeta José María Heredia, un hombre bueno y desbordado de talento que, por sus ideas y versos inmortales, sufrió el desprecio, los ataques, las marginaciones de sus contemporáneos, aquellos que lo llamaron “ángel caído” y le negaron hasta el saludo (como a Spinoza), dejándolo solo, con el corazón herido. Únicamente la historia, los años y la justicia que a veces el tiempo genera –a veces, no siempre-, permitieron la inevitable recuperación literaria y política de Heredia –y su gran defensor fue otro poeta, el Héroe Nacional cubano José Martí-, el intelectual que había cometido la herejía de tener un talento y una sensibilidad humanas superiores, que le permitieron escribir la mejor poesía de la lengua creada en su tiempo, lo hicieron sentirse decepcionado por una realidad en la que los más bribones, mediocres y oportunistas acaparaban riquezas, poder y hasta reescribían la historia, y por haber aceptado, antes de que se le acabara la vida,

humillarse ante el poder político solo para volver a besar a su anciana madre.

También dediqué una parte de mi novela *El hombre que amaba a los perros* a la figura de León Trotski, considerado uno de los renegados del pensamiento rector del comunismo en el siglo XX, el pensador que tuvo la osadía de revelar, primero que nadie, las manifestaciones perversas del sistema que, sobre el gran sueño utópico de una sociedad justa y mejor, estaba fundando, imponiendo y exportando Joseph Stalin. Y aunque la historia le ha dado la razón a Trotski en muchos de sus análisis y denuncias de las deformaciones políticas, sociales y económicas engendradas por el estalinismo, todavía hoy mucha militancia intolerante, incapaz de reconocer sus viejos errores y procederes de estirpe estalinista, mantienen a Trotski encasillado en la categoría de revisionista y contrarrevolucionario, por su vida y por su obra.

Y es que la actitud considerada herética es, en muchos casos, fuente de libertad. O, por simple inversión de términos, la búsqueda de la libertad es progenitora de actitudes calificadas como herejías.

Como escribe Vasili Grossman en su monumental novela *Vida y destino* (en su momento censurada e incautada por la policía política soviética): «...el instinto de libertad del hombre es invencible. Había sido reprimido pero existía. El hombre condenado a la esclavitud se convierte en esclavo por necesidad, pero *no por naturaleza*. (...) La aspiración del hombre a la libertad es invencible; puede ser aplastada pero no aniquilada. (...) *El hombre no renuncia a la libertad por propia voluntad*. En esta conclusión se halla la luz de nuestros tiempos, la luz del futuro».

Lamentablemente, no siempre esa luz del futuro ha alumbrado al mundo. Hoy, como en los tiempos de Giordano Bruno y Galileo, o en la época de Rembrandt y Spinoza, los fundamentalismos y las ortodoxias siguen pesando sobre las sociedades y las vidas de muchos individuos, coartando sus libertades de elección- o pretendiéndolo al menos. Esto me hace pensar en la permanente necesidad de la herejía, si ella conduce a la libertad, o al menos, al intento de disfrutarla. Aunque todos sabemos que tal ejercicio puede entrañar el pago de un precio, a veces elevado.

Tal vez por ello me gustaría que mi novela también fuera leída como un homenaje a los herejes que en el mundo han sido, grandes y pequeños hombres, personajes célebres o desconocidos por la historia, pero que en su momento han sido juzgados, acosados y hasta aplastados por las intolerancias y las ortodoxias más diversas, de origen social y hasta pretendidamente divino, pero practicadas por los hombres, muchas veces, incluso, en nombre de Dios, del bien común, de un futuro mejor.

Pero ni Dios, el bien común o el futuro mejor –es decir, el presente mejor- pueden ser los argumentos para la intolerancia y el castigo o la persecución del que se ha calificado como hereje. Por el contrario, el Paraíso terrenal, la utopía más real de la igualdad entre los humanos, solo se alcanzará cuando todos y cada uno de los individuos y las sociedades sean tan esencialmente libres que desaparezca la posibilidad de la condena por herejía, cuando al fin no haya espacio para inquisidores y ni siquiera la necesidad de herejes.

Palabras de Beatriz de Moura (Tusquets Editores) durante la entrega del Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza a la obra Herejes de Leonardo Padura.

En los 53 años de mi vida laboral en el mundo editorial español –de los cuales 45 a la cabeza de Tusquets Editores, editorial que fundé en 1969–, jamás había tenido noticia de un premio tan insólito y tan generoso como éste para con los editores y sus editoriales. De hecho, desde hace más de un siglo los editores hemos sido de todo lo peor en el mundo del libro: ladrones, especuladores, avaros, envidiosos (de los autores, por supuesto), en fin, mal bichos con los que no hay más remedio que pactar, siempre a regañadientes y sobre aviso.

Pues bien, de pronto, me encuentro aquí para compartir –he dicho bien: compartir– un premio con un autor. Por suerte, conozco bien a ese autor, ya que tenemos la inmensa satisfacción de contar con su confianza para tener ya publicada en nuestro catálogo gran parte de su obra cumbre y, por si fuera poco, para compartir con él un momento como éste, mano a mano, espero que sin rencores (por llevarme ante sus narices –y a mucha honra– la mitad de este premio).

Y, bromas aparte, debo reconocer que, ante nuestra sorpresa primero y nuestro asombro en años posteriores, Leonardo Padura fue conformando su obra no sólo ya en torno a la novela policiaca, con su entrañable personaje del avejentado, desencantado y entrañable Mario Conde, sino ahondando en el pasado de la historia de su isla. A mi entender, ésta, *Herejes*, sería ya la tercera novela histórica de Leonardo Padura, después de *La novela de mi vida* –en la que lleva de la mano al lector hacia esa Cuba romántica del siglo XIX cuya riquísima historia literaria apenas conocemos– y después en particular de *El hombre que amaba a los perros*, esa novela que une la cruda y dura realidad histórica del siglo XX con la leyenda de dos personajes tan distintos y a la vez tan propios de su tiempo como fueron Trotsky y su asesino español, de origen catalán, Ramón Mercader.

Recuerdo que a Leonardo ya le rondaba por la cabeza la novela hoy premiada, *Herejes*, casi cuando aún no había terminado la anterior. De hecho, en cierto modo el lector habitual de Padura se acordará de que no es la primera vez que se cuela en alguna de sus novelas alguna historia de judíos errantes, o similares. Ahora bien, Leonardo tenía, era forzoso que escribiera al fin, su historia de personajes recalcitrantes, empeñados en la busca permanente de la libertad individual, la que le permite recorrer la historia señalando las glorias, pero también las extrañezas y, a veces, las vanas aventuras de sus distintos herejes en un mundo que los rechaza, que insiste una y otra vez en ignorarlos.

Me alegro de que Leonardo Padura obtenga este preciso reconocimiento: el de un escritor de novelas históricas. En esas tres novelas, él parte de algún lugar de La Habana a un siglo pasado y a otro lugar del mundo, desde donde, a través de mil peripecias, sus personajes regresarán de un modo u otro para iluminar la historia cultural y/o política de Cuba; en *Herejes*, por ejemplo, un personaje sale del taller de Rembrandt en el siglo XVII para, cruzando mares y tiempos y formando un inmenso bucle histórico incidir una vez más en la conformación de su historia particular de Cuba.

Brindaré por ti siempre que pueda y me dejen, querido Leonardo, de hecho queridos Leonardo y Lucía, porque así es esa unidad de trabajo y creación que ellos han forjado no sólo para reunir los materiales que exige cada una de sus novelas, sino para con ellos elaborar una obra de creación.

Como editora, me siento orgullosa de compartir con ellos este premio, en la certeza de que aquí no se acaba –espero– nuestra complicidad editorial.

En nombre de Tusquets Editores, agradezco de todo corazón a la Ciudad de Zaragoza, o sea a su Ayuntamiento en la persona del Sr. Juan Alberto Belloch, a todos sus animadores y, en particular, a quien tan amablemente hoy me ha ido a buscar a la estación, Juan Bolea, inventor de tantos buenos e inteligentes encuentros, en éstas y otras tierras.

Beatriz de Moura

27-28 de mayo de 2014

Fragmentos de las palabras del Sr. Juan Alberto Belloch, alcalde de Zaragoza, durante la entrega del Premio Internacional de Novella Histórica a la obra Herejes de Leonardo Padura.

El Premio Internacional de Novela Histórica “Ciudad de Zaragoza” cumple en la presente edición diez años.

Una década que ha sido ciertamente fructífera, en la que se han alcanzado, yo creo que con creces, los objetivos previstos en un principio. Que no eran otros que, primero, impulsar y rejuvenecer el género literario de la novela histórica, contribuyendo a incrementar su difusión y su calidad, y, segundo, vincular el premio a la Feria del Libro de Zaragoza y a nuestra ciudad, a modo de una seña de identidad cultural.

Desde un principio, la generosa colaboración de nuestros librereros, editores, distribuidores, autores y medios de comunicación aragoneses y nacionales ha sido fundamental para lograr que nuestro galardón literario se convierta en una fecha destacada en nuestro calendario cultural. Desde entonces hasta ahora se ha consolidado como lo que es, un proyecto serio que ha ido creciendo en dimensión y prestigio.

Ha funcionado también el mecanismo, el diseño del Premio.

La idea original de premiar, por un lado, la novela más interesante o completa del año y, por otro, premiar a un autor avalado por el conjunto de su obra –aunque, a veces, no suficientemente reconocido-, ha sido un éxito y ha contribuido a combinar la actualidad de las novedades literarias con el peso de obras y nombres referenciales en la memoria de los lectores. Otro factor clave del éxito ha sido el rigor, la altura y la profesionalidad del Jurado.

Volviendo la vista atrás podemos comprobar cómo las novelas ganadoras en Zaragoza han tenido una larga vida y un progresivo reconocimiento. Todas ellas han sumado una serie de aportaciones estilísticas y técnicas muy importantes al género de la novela histórica.

Asimismo, el altísimo nivel de los autores merecedores del Premio de Honor nos ha prestigiado. En su conjunto representan con toda evidencia la evolución del género a lo largo de las últimas décadas.

En esta décima edición, los dos escritores homenajeados son realmente excepcionales.

Por un lado, el escritor cubano Leonardo Padura. Premio a la mejor novela con “Herejes”, magníficamente publicada por la editorial Tusquets, ha deslumbrado al Jurado, y antes que al Jurado a muchas decenas de miles de lectores, por su calidad literaria y por el riesgo y el encanto de una estructura que presenta múltiples novedades formales. La novela asume evidentes obstáculos, evidentes riesgos, que el escritor va sorteando con enorme pericia.

“Herejes” plantea el problema de la libertad humana en relación con épocas históricas muy distintas: el siglo XVII, el del pintor Rembrandt, gran personaje de “Herejes”; la primera mitad del siglo XX, con la dramática diáspora del pueblo judío, y también el momento presente, la Cuba de hoy y la historia de hoy.

Una meticulosa investigación documental, el detallado reconocimiento de los escenarios y una enorme habilidad en la recreación de los personajes históricos resumen, en términos muy generales, la contribución de Leonardo Padura al género. Y no sólo a la novela histórica, sino a la literatura en general. A la literatura con mayúsculas porque cada vez hay más voces que señalan a Padura como candidato a un Premio Nobel de Literatura para Cuba. Sería el primer escritor cubano en conseguirlo y desde aquí nos alegraríamos mucho de que así fuera.

Como Premio de Honor, el Jurado ha decidido honrar el trabajo de una autora ciertamente también excepcional, Sarah Lark.

Por todo ello, enhorabuena.

Sobre Herejes: Mensaje de Fei Betto

Estimado Padura: Terminé de leer su “Herejes” en el vuelo a Lisboa, la noche pasada. Me gustó mucho, sobre todo la primera parte, antes de que el texto se mueva a Amsterdam. Creo que esta parte es un poco larga, así como la carta-descripción de los pogroms. Pero, todo es muy buena literatura con una salsa de ensayo, sobre todo cuanto a la juventud cubana hoy.

Le felicito por este nuevo trabajo.

Abrazo amigo a ti y Lucía

Betto

(Y agradezco aceptar mis observaciones críticas. Eso hace más grande tu humanidad frente a mis ojos. Creo que si la humildad - etimológicamente tener los pies en el humus, en la tierra- es una exigencia para llegar al Cielo, creo que muchos escritores quedarán fuera...

Mi abrazo fraterno a ti y Lucía desde Vila Real de Santo Antonio,

Betto.)

Noticias

Durante los días 30 y 31 de mayo y 1º de junio, Leonardo Padura firmó sus obras durante la Feria del Libro Madrid 2014, que se celebra como es tradicional en el Parque El Retiro.

Allí dedicó sus obras a los lectores en los stands de las más importantes librerías de Madrid y España, como La Central, la FNAC, y la Antonio Machado, entre otras.

El día 3 de junio, en Casa de América de Madrid, hizo la presentación de sus dos obras de más reciente publicación en España: la novela *Fiebre de caballos* (editada por Vérbum) la primera del autor, y la colección de reportajes *El viaje más largo* (NED Ediciones), que reúne trabajos publicados durante su etapa como reportero de *Juventud Rebelde*, entre 1984 y 1990.

El día 4 de junio, mientras tanto, ofreció en la Fundación Areces de Madrid la conferencia “Insularidad: la maldita circunstancia del agua por todas partes”, en la que analiza los efectos de la insularidad en el carácter cubano y en su literatura, desde los tiempos de José María Heredia hasta el presente.

“Me gustaría que Cuba se convirtiera en un país normal” por Juan Cruz Ruiz, 10 de junio de 2014



Leonardo Padura (Mantilla, Cuba, 1955) está en Madrid. En su Feria del Libro ha presentado su última obra, *El viaje más largo*, editado por Ediciones NED / Futuro Anterior; es un conjunto de sus reportajes publicados en los años ochenta en distintos medios cubanos. El autor de *El hombre que amaba los perros* (Tusquets, como casi todos sus libros) explica aquí cómo el periodismo influyó en su literatura y qué visión tiene hoy de su país, qué futuro querría para él.

Pregunta. *Hay muchos personajes en sus novelas, y hay personas concretas, Hemingway, Trotsky, Mercader, José María Heredia, Stalin... ¿Le ha ayudado el periodismo a tener esa relación con la realidad desde la ficción?*

Respuesta. Soy un escritor-periodista, o un periodista-escritor, mi carrera ha sido paralela. La creación periodística ha sido una escuela. En *El viaje más largo*, hay una serie de reportajes en los que se construyen

personajes reales porque es periodismo, pero están concebidos de forma literaria. El personaje histórico tiene, sin embargo, un problema muy grave para el escritor de ficciones. Y es que la vida no siempre es dramática en el sentido literario. [El protagonista de *La novela de mi vida*], Heredia, por ejemplo. Su vida fue trágica, pero si la cuentas de la forma en que ocurrió no funciona en la literatura de manera dramática, tienes que intervenir y hacer las adecuaciones necesarias.

“Hoy se mira al país con la perspectiva de qué es lo que va a ocurrir”

P. Todas sus novelas le sirven para hablar muy en primera persona de su país y sobre todo de La Habana.

R. Toda mi literatura está escrita en función de lo que ha sido y es Cuba, esto también es parte del periodismo. Este libro de reportajes de los años ochenta y en toda una serie de trabajos que se remiten al siglo XVIII y XIX son una especie de búsqueda de los orígenes de lo cubano. Ese sentido de pertenencia a Cuba, a La Habana, a un barrio de La Habana que se llama Mantilla, es como una obsesión, es mi signo de identidad literario. He tratado de reflejar la vida de los cubanos, y sobre todo la vida de La Habana. Es una ciudad que me habla, que se comunica conmigo, en la que conozco cómo reaccionan las personas, cómo viven, cuáles son sus aspiraciones y frustraciones.

P. Ha dicho que la contemplación de los personajes reales o ficticios que crea le ha ayudado a interpretar por qué esa isla es como es. ¿Cómo es?

“El verbo cubano más practicado es resolver: encontrar los medios para arreglar tu vida”

R. Cuba es un país desproporcionado, ha tenido una proyección universal mucho mayor que sus dimensiones geográficas. Desde el siglo XIX, cuando ya comienza a ser una nación con características independientes, empieza a tener una proyección hacia fuera y una creación interior muy importante. Primero está la parte económica, en el XIX se convierte en un país riquísimo. Es el momento en que empieza a producirse una creación literaria y cultural que desborda los márgenes cubanos. Heredia es el primer caso, pero en el siglo XIX, entre los siete u ocho poetas más importantes de la lengua hay tres cubanos, Heredia, Martí y Julián del Casal. En el XX Cuba da autores como Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Eliseo Diego, Guillermo Cabrera Infante, de una gran proyección. Alicia Alonso que es una de las grandes bailarinas del siglo; hay un campeón mundial de ajedrez, José Raúl Capablanca, y eso hace que se vea una isla desproporcionada. Se produce una revolución y Cuba se convierte en un referente para la izquierda universal, sobre todo para la latinoamericana y ha estado en el centro de la atención. Ese sentimiento de grandeza, de desproporción, nos ha acompañado desde los orígenes hasta estos momentos.

P. ¿Cómo se manifiesta el carácter desproporcionado de Cuba?

R. Todavía se le mira en el mundo con una lupa muy especial; también ha tenido un reflejo en proyecciones concretas, en América Latina, en países como México o Argentina, con gran tradición literaria tienen un grupo de escritores instalados en la referencia universal europea o norteamericana; la otra es Cuba. Hoy creo que se mira a Cuba con la perspectiva de qué es lo que va a ocurrir en ese país.

P. *¿Qué va a ocurrir?*

R. Es lo que no sé, es muy difícil hacer predicciones de futuro.

P. *¿A usted qué le gustaría?*

R. Me gustaría que se convirtiera en un país más normal, en el que las personas trabajaran y tuvieran un resultado de su trabajo que les permitiera vivir dignamente. Para que llegue esa normalidad hay que resolver problemas económicos muy profundos. Hubo un periodo de excesivo romanticismo político y deficiente preocupación por lo económico y creo que se está entrando en otro de un mayor pragmatismo económico y también político. Raúl Castro ha anunciado que termina su mandato en 2018 y ahí se abre la gran interrogación, cómo continuará siendo Cuba cuando ni Fidel ni Raúl estén al frente del país.

P. *Dice en el prólogo a El viaje más largo que la “mediocridad oficializada” había marginado a grandes figuras. ¿Qué consecuencias ha tenido esa marginación oficial de la realidad cultural y literaria de la isla?*

R. Se puede marcar 1971 como el principio de ese periodo, aunque dos o tres años antes se venía gestando lo que se ha llamado el quinquenio gris o el decenio negro de la cultura cubana, la época de la marginación de un grupo de importantes figuras de la literatura, la plástica, del cine o el teatro por razones religiosas, sexuales o de otro tipo porque eran incómodos para los códigos de aquel momento. Eso se sumó a la marginación que ya existía de los artistas que salían a vivir fuera de Cuba, prácticamente considerados cadáveres literarios. De Cabrera Infante y de muchos otros que salieron no se volvió a publicar nada en Cuba. A finales de los años ochenta, principio de los noventa empezó la recuperación de una parte de las grandes figuras de los años setenta que estuvieron marginados. Pintores como Servando Cabrera o escritores como Lezama y Virgilio Piñera. El rescate de estas figuras fue algo tan necesario que se convirtió en un culto... Por otra parte los escritores iban teniendo acceso a esa literatura que no se publicaba en Cuba. Una de las educaciones estéticas fundamentales de toda mi generación literaria estuvo en la lectura de Cabrera Infante porque es imposible escribir en cubano sin haber leído su obra, es el creador del idioma habanero literario.

P. *A Hemingway le dijo un día el redactor jefe que le mandara verbos. ¿Cuáles serían los verbos cubanos de hoy y los que usted escucha?*

R. El verbo cubano más practicado es resolver. Resolver en Cuba significa encontrar los medios legales, semilegales o ilegales de arreglar tu vida cotidiana, resolver lo abarca todo, no se puede entender la vida cubana sin entender lo que para los cubanos significa el verbo resolver.

¿Herejía por Contrato? Por Iroel Sánchez (Tomado del boletín “Por Cuba”

Cuando tuvo ante sí la posibilidad -finalmente frustrada- de hablar en la ceremonia de los Premios Oscar, sin dudas la mayor tribuna mediática que un intelectual cubano haya podido imaginar jamás, Tomás Gutiérrez Alea no vaciló en anunciar -junto al codirector de la película Fresa y chocolate, Juan Carlos Tabío- que utilizaría esa oportunidad para condenar el bloqueo de Estados Unidos contra Cuba.

“Sabemos que es una ceremonia muy difundida internacionalmente pero también sabemos que el bloqueo de Estados Unidos contra Cuba está afectando terriblemente toda la vida cotidiana de nuestro pueblo y perjudica a toda la sociedad”, afirmó desde la ciudad de Los Ángeles Gutiérrez Alea, quien fuera, sin dudas, uno de los más sistemáticos, auténticos y profundos críticos de la obra revolucionaria comenzada en 1959. El director del mítico filme Memorias del subdesarrollo, calificó entonces de “infamia” esa política contra su país, en unas declaraciones que recogió la agencia de prensa Notimex el 26 de marzo de 1995.

No creo necesario aclarar que Tomás Gutiérrez Alea era un intelectual revolucionario, no una celebridad que va por el mundo complaciendo lo que los grandes medios de comunicación quieren escuchar sobre Cuba.

¿Es hoy menos fuerte el bloqueo que en 1995? Pues no, lo que ha sucedido después de esa fecha es todo lo contrario de un relajamiento de esa política de cerco económico. En 1996, el presidente Bill Clinton firmó la Ley Helms Burton que recrudeció la persecución económica contra Cuba y la administración del presidente Barack Obama ha sido la que más multas ha impuesto a entidades norteamericanas y extranjeras por violar lo que el gobierno de EE.UU. llama embargo.

¿Es común que los grandes medios de comunicación hablen del bloqueo y de los problemas que este le causa a Cuba, o más bien su cobertura es funcional a este cuando abordan las dificultades que enfrentamos quienes habitamos esta Isla, pero ocultando siempre el objetivo declarado de tal política norteamericana de provocar “hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno”? ¿En esas circunstancias, es compatible con la herejía intelectual callar sobre las agresiones de EE.UU. contra Cuba al

acceder a esos grandes medios? ¿Es herético para un cubano tener un contrato con un gran medio y no cuestionar los estereotipos que estos imponen sobre Cuba?

¿Hay menos debate intelectual y apertura hoy en Cuba que en 1995? ¿O existen muchos e importantísimos problemas por debatir, solucionar y abordar pero sería faltar a la verdad responder afirmativamente a esta pregunta?

¿La actitud de Gutiérrez Alea es parte de una tradición ética en la que se inscribe el reclamo de Juan Formell de solicitar a los artistas y agrupaciones musicales que viajan desde Cuba a la ciudad de Miami que cuando sean entrevistados allí reclamen la libertad para los héroes cubanos condenados en EE.UU. por proteger a sus compatriotas del terrorismo, como ha hecho recientemente Francis del Río, y lo hace siempre Silvio Rodríguez sobre Los Cinco, y también acerca del bloqueo, sin dejar de opinar libre y críticamente sobre todo lo que ocurre en su país? ¿O son más libres que ellos quienes callan, o enmascaran, las agresiones de EE.UU. contra Cuba? ¿Guarda relación la percepción de que es de buen gusto hacer esto último con el crecimiento de manera exponencial, en los últimos 20 años, del dinero que EE.UU. dedica a la propaganda contra Cuba, incluyendo el pago a columnistas en importantes medios de América Latina y España? ¿Qué peso ha tenido en esa percepción el abuso por los medios cubanos de un lenguaje retórico y plagado de consignas, donde los adjetivos no pocas veces han sustituido a los datos?

¿Es el reconocimiento por el presidente Raúl Castro de las limitaciones y deficiencias del modelo económico cubano justificación para no aludir a la política de agresión de Estados Unidos contra Cuba al ser interrogado sobre la situación del país por los mismos que silencian esas agresiones? Raúl dijo “¡La tierra está ahí, aquí están los cubanos, veremos si trabajamos o no, si producimos o no, si cumplimos nuestra palabra o no! No es cuestión de gritar Patria o Muerte, abajo el imperialismo (Aplausos), el bloqueo nos golpea y la tierra ahí, esperando por nuestro sudor” y poco después recalcó en el mismo discurso que vencer las dificultades que el país enfrenta “es sin duda un enorme reto, en medio del bloqueo económico y de muchas otras agresiones concebidas precisamente para impedir el desarrollo de la nación”.

No hay que ser un visionario para estar seguro de que ni a Gutiérrez Alea, ni a Silvio, Francis o a Formell los hubiera buscado la corporación británica BBC para un espacio donde no cupo ni el equidistante Fernando Ravsberg en su infeliz descubrimiento de que allí se puede

jugar con la cadena pero no con el mono si el mono se llama Estados Unidos. Para su nuevo espacio Voces desde Cuba, BBC ha contratado a cuatro cubanos residentes en la Isla y si revisamos sus respectivas procedencias hayamos una exacta coincidencia con sectores priorizados por EE.UU. en su estrategia de “cambio de régimen”: un intelectual, un joven “emprendedor” y bloguero, una mujer “disidente”, y un joven periodista al que ya se acuñó previamente como “oficialista”, devaluando de antemano cualquier juicio que emita.

No entraré a discutir los diferentes grados de verdad presentes en los planteamientos de los tres columnistas cubanos de BBC que hasta ahora he leído. El intelectual le dice “embargo” a lo que Tomás Gutiérrez Alea y Tabío cometieron la herejía de llamar bloqueo, la “disidente” relativiza la injerencia histórica de EE.UU. en Cuba y pinta preferible la realidad prerrevolucionaria a la actual y el emprendedor titula su texto “No es fácil ser perro en Cuba”. Es su derecho y al respecto sólo diré que comparto la postura de Fernando Martínez Heredia cuando escribió en un texto titulado “Cuba, EE.UU. y el mundo de los contratos”: *“me preocupa que en la ampliación de los contratos en unas relaciones que crecen, ellos lleguen a incluir el tratamiento de nuestras cuestiones sociales en los medios del imperialismo”*.

Del gesto de Gutiérrez Alea y su compañero Juan Carlos Tabío nos seguimos acordando hoy, la suerte de quienes hicieron carrera mediática en Occidente como testimoniantes asalariados sobre el llamado socialismo real enseña que sólo existieron mientras sirvieron a los que manejan los reflectores. Sobre los beneficiarios de los contratos con los grandes medios en la Cuba que estos aspiran a hacer futura, un testimonio de Ryszard Kapuściński -quien desafió con enorme talento el modelo comunicacional de estilo soviético, a la vez que fue un antimperialista y tercermundista esencial- es muy ilustrativo:

“En mi último viaje a Moscú, quería encontrarme con una demócrata que conocí en otros tiempos. Y ella exigió dinero por esta cita... Quería cobrar por expresar sus opiniones porque ella ya era una capitalista y le interesaba ganar dinero: es así como esta mujer entiende el capitalismo. Casos como éste, de una confusión total de conceptos, nociones y categorías, abundan en toda Rusia.”

La ética y los grandes medios suelen ir por caminos separados. Kapuściński lo explicó muy claramente:

“Todo el lado humanista de nuestra escritura de reporteros radica en el esfuerzo por transmitir la imagen del mundo auténtica, verdadera, y no

una colección de estereotipos. (...) Mucho me temo, sin embargo, que todo lo que nos rodea, en especial los medios de comunicación, actúa y avanza en dirección contraria: hace lo posible por fijarlos. Mucho me temo, sin embargo, que todo lo que nos rodea, en especial los medios de comunicación, actúa y avanza en dirección contraria: hacen lo posible por fijarlos”.

En el caso de Cuba ignorar que existen esos estereotipos, contruidos desde los grandes medios, al extremo de llegar a constituir reflejos condicionados en las audiencias, es ignorar una parte fundamental de la verdad. “El poder”, esa abstracción de la que muchos hoy se apuran en declararse “independientes” ya no está en los gobiernos sino en las empresas comunicacionales y las corporaciones de la industria cultural. Creerse libre cobrando por complacer su agenda es un derecho, pero no da mucha autoridad para brindarnos lecciones. Ciertamente que existe una diferencia entre opinar y decidir pero cuando desde fuera de Cuba pagas por una opinión el equivalente a varios salarios de periodistas cubanos -y BBC no es el único que lo hace- entonces también estás decidiendo, no porque le digas a los contratados qué deben decir sino porque los seleccionaste sabiendo previamente qué es lo que dicen, ya que todos se expresan habitualmente en la red. Tampoco hay que explicarles lo que no pueden decir, para eso está el aleccionador ejemplo de lo que le pasó a Ravensberg.

Es un método efectivo y con mucho futuro. No por gusto la Junta de Gobernadores para las Transmisiones (Broadcasting Board of Governors –BBG-) del gobierno de Estados Unidos se ha propuesto para su Plan Estratégico 2012-2016 la creación de una nueva entidad que los transformaría -incluyendo Radio y TV Martí- en una entidad al estilo de Radio Nederland y BBC. Como ha explicado la Doctora Olga Rosa González acerca del tema, dicha estructura *“funcionaría como una corporación privada públicamente financiada, las audiencias verían sus contenidos de manera diferente porque ya no serían, legalmente, voceros oficiales del gobierno”*. La efectividad superior que puede llegar a tener ese traslado hacia “el sector educado de nuestros enemigos” en la guerra cultural contra Cuba la describió Martínez Heredia en el texto citado anteriormente:

“Puede ser un vehículo mucho más eficaz que los medios de comunicación que hacen el trabajo sucio, si se trata de confundirnos, dividirnos, ponernos a pelear alrededor de nuestros males y deficiencias, y de sembrar desconfianza y cizaña entre nuestros amigos de la América Latina, el Caribe y los propios EE.UU.”

En un acto de auténtica herejía, el periodista británico Glenn Greenwald, que está filtrando las revelaciones del ex agente de la gencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos Edward Snowden, publicó -a propósito del escándalo desatado por el programa ZunZuneo- documentos de Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno británico que prueban la labor conjunta de los británicos con EE.UU. y otros gobiernos que “amenazan la integridad de la propia Internet, utilizada como espacio para la propaganda difundida por Estados que disfrazan su voz en línea, y la presentan como libre expresión y organización”.

Si denunciar lo anterior es incompatible con el periodismo dominante, y sumarse a quienes lo pagan es ser crítico y libre, entonces podemos comprender por qué Edward Snowden no tiene una columna en la BBC, por qué Greenwald tuvo que crear un sitio en Internet para publicar sus revelaciones y por qué no existen en la corporación británica Voces desde Colombia, Honduras o México, por mencionar sólo tres lugares donde hacer periodismo -incluso sin ser hereje- puede costar la vida.

Vivir en un País “Normal” por AnaMaríaRadeilli

Oscuros amanuenses y escribientes de nombradía, tontos de capirote y muy ilustrados aspirantes al consumismo incontinente del capitalismo globocolonizador, al decir de Frei Betto, se dan la mano para repetir hasta el hartazgo una frasecita que de inocente nada tiene: “Me gustaría que Cuba fuera un país normal”. “Yo quiero vivir en un país normal, y Cuba no lo es”, ya suspirando “Anhele la normalidad. Un país que sea normal”, ya perentorios: ¡“Cuba tiene que acabar de ser normal”!

Déjenme contarles que yo nací en un país al parecer del todo normal. Guardo, por ejemplo, de mi cumpleaños número quince, con inmejorable nitidez, la imagen de Buenos Aires, Plaza de Mayo, para ser exacta, bombardeada en plena mañana, de ómnibus destripados con su gente adentro destripada, la de la Revolución Libertadora y su ¡Viva Cristo Rey!, ¡Venceremos!, a punta de tanques y bayoneta, la que ocultaba prolijamente fusilamientos y fusilados en solares yermos y basurales, una gran Operación Masacre como preámbulo del país que se iba gestando.

El país del golpe de Estado de 1976 y sus 30 000 desaparecidos, país del Miedo y el Espanto, de los frenazos de Ford Falcón en noches de cacería, de pozos y chupaderos y maternidades clandestinas y bebés robados y vuelos de la muerte y tumbas NN sin fin y Operación Cóndor... País prolijamente limpiado, como muchos otros, para entronizar a Su Ilustrísima Majestad: la Sociedad de Mercado Neoliberal. Y así nos fue.

Déjenme contarles también que yo llegué a Cuba en 1969, y me encontré con un país rayano en el surrealismo. Y es que a la muy joven Revolución Socialista no le quedaba otro camino que dedicar todos sus esfuerzos, que no eran pocos, y su economía, que era magra –ya el bloqueo hacía estragos–, en asegurar la defensa de lo conquistado a precio de sangre derramada en la sierra y en el llano, mientras yo añoraba, tontamente, a la hora del desayuno, una taza de café con leche y un trozo de pan untado de mantequilla, qué locura.

Solo en el año de mi llegada, se verificaron los siguientes actos terroristas:

Incendio en el centro comercial de Pina, Morón, provincia de Camagüey; los autores resultaron detenidos. Explosión de una granada norteamericana de fragmentación en una casa donde se encontraba el contrarrevolucionario Alejandro Blay Martínez, quien preparaba la ejecución de planes contra la zafra de 1970. El hecho produjo la muerte de tres niños e hirió a un cuarto. Infiltración, en la provincia de Oriente, de varios agentes de la CIA encabezados por Amancio Mosquera, alias Yarey, quien fue capturado. Explosión de una bomba frente al Consulado General de Cuba en Montreal, Canadá. Secuestro de un avión MIG-17, que aterrizó en el aeropuerto de Homestead, en la Florida. En el año siguiente, 1970, se recrudecen los sabotajes en el sector azucarero, se producen nuevos desembarcos mercenarios, se multiplican los ataques y secuestros de pescadores con sus embarcaciones... Largo sería el inventario. Y las embestidas siguieron, siguen, se repiten, cambian de escenario, ahora es el digital, pero el guión ¡es el mismo!

En fin, que desde entonces y hasta el sol de hoy, mi vida, al igual que la de todos los cubanos, ha transcurrido bajo el signo del acoso sin tregua y la también sin tregua agresión criminal. Atesoro, sin embargo, de aquellos años inaugurales, algo que se parece mucho a la nostalgia, cuando las guardias interminables y los trabajos voluntarios en el campo o en la construcción y las movilizaciones y las convocatorias a la Plaza con Fidel refrendaban con júbilo el amor compartido y nuestras certezas inmovibles, aunque solo tuviéramos dos mudas de ropa, y que el café con leche, pan y mantequilla ya no fuesen ni recuerdo.

Pero volviendo al tema. De algo sí puedo estar segura: Oriunda de esta orilla que me tocó en suerte, y a cuánta honra, yo no quiero vivir en un país del Mundo Primero donde lo normal sea, por ejemplo, que la extrema derecha arrase en las urnas y el fascismo cotidiano capee por sus respetos, donde los inmigrantes, llegados de sus esquilmas ex colonias, sean tratados como bestias, donde el desempleo y los desalojos

reduzcan a la miseria a miles y miles de seres humanos que, en muchísimos casos, buscan escape en el suicidio, mientras las drogas y la violencia generan sociedades cada día más enfermas.

Tampoco quiero vivir en uno de esos países "normales" del Mundo Tercero donde el FMI impone sus políticas de hambre y miseria, con sus ciudades capitales de torres encristaladas, boutiques y shopping-centers delirantes, monstruosos hipermercados y boîtes de nuit y farándula del jet set y Jockey Club y restaurantes principescos y limusinas y countries y condominios enjaulados y City de magnates y ejecutivos, a pocos pasos de los muertos de hambre y de frío, de chicos flacos, sucios y andrajosos, pies descalzos también en pleno invierno, buscando en la basura algo que comer, ciudades de viejitos y viejitas apiñaditos para darse un algo de calor, también hombres solos, niños solos, o mujeres con niños de brazos, envueltos en papel de diario, durmiendo en zaguanes y veredas, inermes, desahuciados, niños viejos esclavitos agrícolas, o textiles o sexuales, países "normales" donde la tala de bosques originarios despojan a los pueblos de su bien máspreciado: la tierra, esa que la sojización made in Monsanto envenena, con una atroz secuela de enfermedades letales, el cáncer por ejemplo, o donde la minería a cielo abierto deja a su paso destrucción y muerte. Y mucho menos en ex países de la bella Europa cuyos gobiernos han caído al nivel de consulado gringo.

Quiero vivir en un país tan "anormal" como para haber hecho, hace más de 50 años, la primera revolución cultural en América Latina, que arranca con la alfabetización y hace que hoy decenas de miles de maestros y de médicos cubanos anden por el mundo repartiendo saber y vida, y no balas y bombas.

Tan "anormal" como para darse el lujo de tener una escuela, con su maestro y su computadora, en pleno corazón de intrincadas serranías... para un solo niño, poco importa que sea blanco o negro. Es decir, tan "anormal" como para no tener un solo niño limparabrisas, hambreado y harapiento, jugándose la vida, por una moneda, en un semáforo cualquiera.

Un país tan "anormal" como para tener una tasa de mortalidad infantil inferior a la de los Estados Unidos, como para hacer un trasplante de corazón, o de riñón o un tratamiento de hemodiálisis, por ejemplo, sin mediar un centavo, y mucho menos consideraciones de tipo político o religioso o racial, por supuesto.

Tan "anormal" como para hacernos creer, con pruebas al canto, que somos todos nosotros los protagonistas de nuestra propia historia. ¿De

qué “normalidad” se nos habla? Al respecto, el intelectual cubano Enrique Ubieta escribe: *“Cuando dicen que seamos normales, ¿qué quieren decir con eso? Lo normal en el mundo es el consumismo, lo normal en el mundo son las leyes bravas del mercado y yo no quiero ser normal. Yo no quisiera que este país retrocediera. Creo que la gran victoria de Cuba es no ser normal en un mundo donde la injusticia social y la indiferencia ante ella son normales”*.

Por su parte, Fernando Martínez Heredia, Premio Nacional de Ciencias Sociales, refiriéndose al tema, señala: *“En el fondo, esa supuesta normalidad es la de la vida y las relaciones sociales que regían antes de la Revolución. Eso es lo que pretende el conservatismo social en la Cuba actual: que volvamos a lo normal y que cada cual se dé su lugar. Es decir, que la sociedad que hemos creado se suicide”*

Hace poco escribí: Junto a este pueblo he vivido momentos felices y luctuosos, soportados agresiones y bloqueo, guerra bacteriológica, trastadas pavorosas de madre naturaleza y un período especial que cada cual lleva cosido a la piel, por duro, terrible, cuántas veces desesperante, que sacó de nosotros lo mejor y también lo peor. Sobrevivir habiendo salvaguardado las conquistas de la Revolución, es para muchos orgullo mayor. Sinceramente lo digo: No conozco sociedad alguna capaz de hazaña semejante.

¿Acaso no sería un suicidio renunciar a tanta proeza junta?

Porque, en definitiva, no es otra cosa la que el enemigo reclama. Un suicidio colectivo. La carbonización de nuestros sueños, la inmolación de nuestra soberanía, esa que hace de Cuba paradigma de bravura y osadía. Que la desmemoria nos mute en zombis para, simplemente, volver a ser ¿un país? “normal”. ¿Como Puerto Rico, por ejemplo?

Ana María Radaelli, escritora y periodista argentina.

Mi País Normal por Arturo Arango

Al parecer, la expresión “Cuba debe convertirse en un país ‘normal’” está mucho más generalizada de lo que creía. Me doy cuenta de ello al leer el artículo de la periodista argentina Ana María Radaelli “Vivir en un país ‘normal’”. Radaelli no menciona a quienes han usado esa frase, aunque sí la califica (“de inocente no tiene nada”, dice). En una de las debatidas entrevistas concedidas por Leonardo Padura al diario *La Nación*, de Buenos Aires, el novelista también la emplea ante la pregunta, tan manida y difícil, de cómo ve el futuro de la Isla.

Radaelli interpreta que esas solicitudes para que Cuba marche hacia lo "normal" expresan el deseo de que seamos como un país del primer mundo, "donde lo normal sea, por ejemplo, que la extrema derecha arrase en las urnas y el fascismo cotidiano capee por sus respetos", o del tercero, "donde el FMI impone sus políticas de hambre y miseria".

Yo, lo confieso, también quisiera vivir en un país normal, sin comillas. Para evitar que otros interpreten por mí el sentido de la normalidad, me permito hacer algunas precisiones:

- Un país que no esté hostigado por una superpotencia.
- Donde el salario ganado honestamente por cualquier trabajador satisfaga sus necesidades principales.
- Donde los jóvenes puedan diseñar y construir su futuro, según sus propios intereses y necesidades, y no vivir de acuerdo con un futuro heredado de sus padres y abuelos.
- Donde todo ciudadano conozca sus derechos, y tenga a manos los recursos necesarios para hacerlos respetar.
- Donde la prensa se parezca al país, y responda a las necesidades de los ciudadanos.

La enumeración, me doy cuenta, pudiera ser interminable y derivar hacia la banalidad ("Un país sin el sobresalto de que cada día falte un artículo de primera necesidad") o hacia lo utópico ("Un país cuyo gobierno obedezca las necesidades y deseos de los gobernados, en lugar de imponer los suyos"), pero creo que con esos cinco puntos me salvo de ser mal interpretado.

Respalda Mariela Castro críticas a nuevo Código de Trabajo por Fransisco Rodríguez Cruz (Tomado de Paquito el de Cuba)

Una declaración de la diputada Mariela Castro Espín expresó este sábado su inconformidad por la exclusión del principio de no discriminación por identidad de género en el texto definitivo del nuevo Código de Trabajo, así como su respaldo a las críticas de activistas y periodistas a propósito de este hecho.

“Sigo sosteniendo que la discriminación por identidad de género queda pendiente en nuestra legislación, por eso aplaudo el periodismo crítico revolucionario que está haciendo sus mejores contribuciones”, enfatizó la directora del Centro Nacional de Educación Sexual, desde la página web de esa institución estatal cubana.

Luego de la denuncia hecha en esta bitácora, numerosos blogs y ediciones digitales reprodujeron o analizaron los pronunciamientos que generó la publicación de la Ley No.116 Código de Trabajo, sin incluir en el

inciso B de su artículo 2 al menos dos de las propuestas que Castro Espín hizo en el Parlamento con el respaldo de varios de sus integrantes.

La periodista Dixie Edith, el activista y bloguero Camilo García, el portal para Cuba de la agencia IPS, el sitio Progreso Semanal y hasta la edición digital de El Nuevo Herald, reflexionaron o reportaron sobre la polémica, que también tuvo el apoyo de bitácoras muy reconocidas en la Isla como La Joven Cuba, La Chiringa de Cuba o Cartas desde Cuba, de Fernando Ravsberg, entre otras como La Esquina de Lilith, MambíVerdad, y posiblemente alguna más que escapara a mi rápido rastreo .

También tomaron partido en el debate al reproducir nuestra denuncia en sus páginas, grupos de activismo como la Red Observatorio Crítico y el Proyecto Arcoíris.

Muy a tiempo llega, pues, esta postura diáfana de la diputada Mariela, en un episodio al que pareciera que le falta ahora alguna explicación oficial pública desde la Asamblea Nacional del Poder Popular. ¿La tendremos alguna vez?

Aquí el texto íntegro de la declaración de la directora del Cenesex:

La discriminación por identidad de género queda pendiente en nuestra legislación

La reciente publicación en la Gaceta Oficial, de la Ley 116 del Código de Trabajo, ha despertado duras críticas asociadas con la no inclusión de la identidad de género, como uno de los motivos para no discriminar. Estas críticas ponen de manifiesto una sensibilidad creciente, en la sociedad cubana, con el tema de los derechos y la lucha contra cualquier tipo de discriminación, que también incluye a la identidad de género, como quedó expresado en las recomendaciones de la Primera Conferencia del Partido Comunista de Cuba. Esta situación requiere de la máxima atención de nuestra sociedad, y alerta sobre la necesidad de fortalecer el trabajo de la ciudadanía y de sus representantes para lograr estos objetivos.

Interpreto lo ocurrido como parte de las tensiones creativas propias de todo proceso revolucionario. Revolucionar no es encontrarnos con lo nuevo de golpe, es analizar contradicciones, superar imaginarios sociales hegemónicos que durante siglos han estigmatizado a muchas personas que sufren las consecuencias de la exclusión social, es trabajar para que los dispositivos sociales, mediante acciones concretas, hagan realidad la voluntad política expresada en los documentos partidistas, es trabajar para analizar los mecanismos a través de los cuales nos construimos como sujetos históricos, desde donde producimos y reproducimos lo que nos emancipa y lo que nos enajena. Revolucionar es un acto valiente y generoso que nos permite reconocernos en las contradicciones para fortalecer nuestra conciencia crítica en post de la transformación social revolucionaria.

Sigo sosteniendo que la discriminación por identidad de género queda pendiente en nuestra legislación, por eso aplaudo el periodismo crítico revolucionario que está haciendo sus mejores contribuciones. La autocrítica permanente y comprometida ha de llevarnos a seguir luchando por lo que creemos justo y necesario para seguir construyendo una sociedad emancipada.

Como ciudadana comprometida con este proyecto histórico, me hago cargo, desde mi responsabilidad profesional e institucional, de transmitir cada vez con más claridad las reflexiones que ayuden a nuestro pueblo a dialogar sobre estos temas, para seguir avanzando en nuestros anhelos de conquistar toda la justicia.

Mariela Castro Espín

Fiestas gay marcan brechas en la comunidad LGBTI cubana por Ivet González (IPS)

Las fiestas para homosexuales tienen programas fijos en establecimientos estatales y privados, pero anuncian nuevas discriminaciones.

LA HABANA, 21 Jun 2014 (IPS) - Dos hombres se besan mientras una pareja de mujeres baila con soltura sin incomodar a la clientela del club privado Humboldt 67, uno de los locales que vio un filón comercial en la insatisfecha demanda de espacios recreativos para el colectivo LGBTI en la capital de Cuba.

Las fiestas para homosexuales, que hace pocos años eran ilegales y terminaban generalmente con redadas policiales, tienen ahora programas fijos en establecimientos estatales y privados de la florecida vida nocturna de esta nación caribeña.

Pero activistas alertan sobre el peligro de que este derecho traiga consigo la segregación de las personas no heterosexuales y la formación de guetos dentro de este muy diverso colectivo.

"Los lugares donde las personas LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales) puedan expresar sus modos y preferencias con libertad y sin presiones son necesarios", declaró a IPS el activista Isbel Díaz, del Proyecto Arcoiris, una organización defensora de los derechos sexuales.

Pero Díaz dificulta que estos establecimientos transformen la conciencia del público heterosexual homofóbico porque son espacios lúdicos y no de activismo.

"No son generados por la comunidad LGBTI de manera autónoma, sino que buscan ganancias comerciales a partir de la leyenda de que el mercado rosa es muy solvente", matizó a IPS por su parte Yasmín Portales, también integrante de Proyecto Arcoiris.

Portales advirtió que la persecución policial disminuyó, pero ahora surge una "opinión pública" ofendida por la existencia de sitios de esparcimiento que califican de "indecentes".

"Pasamos de la represión en nombre de la ilegalidad, a la legalización y la visibilidad sin acompañarse de un debate ciudadano", opinó la activista.

Proyectos culturales independientes como El Divino y Los Dioses del Olimpo organizan espectáculos dirigidos al público homosexual en diferentes cabarets estatales de la capital.

Un público muy diverso, que puede pagar entradas de entre tres y cinco CUC (equivalente al dólar) en un país con un salario estatal promedio de 20 dólares mensuales, disfruta hasta casi el amanecer de las presentaciones de pincha discos, cantantes populares, artistas del transformismo y las danzas eróticas de esculturales modelos, hombres y mujeres.

A falta de espacios de promoción, sus organizadores divulgan las actividades a través de mensajes de texto por celulares, volantes repartidos en las calles o el "boca a boca".

Otros bares, discotecas y restaurantes se declaran amigables con la comunidad gay y lesbiana.

El estatal Escaleras al Cielo es uno de los más frecuentados por mujeres inclinadas sexual o sentimentalmente a otras mujeres, mientras los privados Le Chansonier y Esencia Habana dedican noches a la diversidad sexual.

Incluso fuera de la capital surgen estos espacios, aunque con menor frecuencia.

Es el caso de La Vaca Rosada, un bar-restaurant privado muy popular en el balneario turístico de Varadero, a 150 kilómetros al este de La Habana.

"Aunque es una zona turística, este sigue siendo un pueblo de campo y no hay tantos sitios gay como en La Habana", advirtió a IPS el dueño del local, Ever Cano, que debió empezar sensibilizando a sus 14 trabajadores en el respeto a personas y parejas de toda condición.

Cano dice que su local, enclavado en la azotea de su hogar, es más bien "gayfreindly" (amigable para la diversidad sexual). La estética gay es notoria en el diseño pop del local, los portavasos con mensajes contra la homofobia y la carta de tragos que llevan nombres como "Drag Queen Mojito" y "Vodka travesti".

"Soy de una generación que sufrió bastante por las muchas maneras en que se nos maltrató a los gays en Cuba. Fui expulsado del trabajo y del bachillerato por mi orientación sexual. Hoy me siento feliz de poder hablar abiertamente de un tema que era tabú", reveló este empresario de 52 años, también turoperador de una agencia estatal.

Cuba es un país de fuerte cultura machista y homofóbica, donde existieron agresiones públicas a personas LGBTI en las primeras décadas de la revolución iniciada en 1959.

La discriminación institucional se corrigió paulatinamente desde comienzos de los años 90, cuando se despenalizó la homosexualidad. Pero los activistas advierten que la policía todavía aplica con frecuencia sanciones por "escándalo público" a personas no heterosexuales, si son efusivos en la calle.

Una investigación sobre el transformismo cubano, publicada en 2011 por la periodista Marta María Ramírez, asegura que las fiestas gay tienen su primer período entre 1994 y 1997, cuando se celebraban clandestinamente en la periferia habanera, con la policía al acecho.

"Sin condenarse legalmente pero con múltiples pretextos para reprimirlas, resurgen con nuevos bríos hacia los años 2004 y 2005, muy esporádicas y aisladas tanto en tiempo como en espacio", resume la comunicadora en el blog TransCuba.

La Campaña en favor del respeto a la libre orientación sexual e identidad de género que desde 2007 promueve el estatal Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) dio visibilidad a la comunidad LGBTI e impulsó algunas reivindicaciones.

En 2010, el Cenesex logró un convenio con el Ministerio de Cultura para la presentación sistemática de artistas del transformismo en el cabaret capitalino Las Vegas, que promueven desde el escenario el sexo seguro y la prevención de infecciones de transmisión sexual.

Bajo la luz del proscenio de Las Vegas, las anfitrionas Margot e Imperio (nombres artísticos de los transformistas Riuber Alarcón y Abraham Bueno respectivamente) salpican la conducción de su presentación con mensajes sobre el uso del condón.

No abundan estadísticas sobre LGBTI en Cuba. Pero la Encuesta sobre Indicadores de Prevención del VIH/sida de 2011, de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información, determinó que 6,3 por ciento de los hombres cubanos entre 12 y 49 años han tenido sexo con otros hombres. De ellos, 49,6 por ciento declaró tener pareja estable.

También establece que son hombres 80 por ciento de las personas que viven con el VIH (virus de inmunodeficiencia humana) causante del sida. De ellos, 86 por ciento practica sexo con otros hombres.

La prostitución masculina y transgénero es habitual en estos lugares, donde también crece el turismo sexual, de hombres gay extranjeros, mayormente de edad madura, que vienen al país para tener sexo con otros hombres.

Alberto Roque, médico y activista gay, identificó otras discriminaciones latentes en los crecientes espacios de este tipo. A su juicio, predominan hombres gay, mayoritariamente blancos y con alto poder adquisitivo, mientras lesbianas y transexuales permanecen menos visibles.

Pensando en mujeres lesbianas y transgénero sin dinero para acudir a centros nocturnos, la afrofeminista Anabelle Mitjans creó el proyecto Motivito, que convoca a reuniones lúdicas para personas no heterosexuales en casas privadas y lugares públicos, sin pedir dinero a los asistentes.

"El mundo gay se está convirtiendo en un espacio restrictivo económicamente y de consumo capitalista, como un gueto en el que las lesbianas no somos rentables", destaca a IPS esta profesora universitaria y que se declara "queer" (personas que rompen con el esquema heterosexual, gay y lésbico).

Mitjans defiende los locales propios de la comunidad LGBTI, pero pide más.

Aspira a una sociedad donde pueda compartir y divertirse con su pareja sin ser discriminada, en ningún lugar.

Sábado 28 de junio de 2014: 2da Besada por la Diversidad y la Igualdad

Proyecto Arcoíris, colectivo LGBT anticapitalista e independiente de Cuba, celebrará el Día del Orgullo LGBT con la "2da Besada por la Diversidad y la Igualdad" este sábado 28 de junio, a las 4 p.m., en la Plaza Vieja de La Habana.

Cada 28 de junio, las comunidades LGBTQ y personas heteroaliadas de todo el mundo conmemoran los Disturbios de Stonewall Inn (New York, 1969), cuando una travesti puertorriqueña se rebeló contra la policía y desató la revuelta.

Besarse en el espacio público debería ser derecho de toda persona, pero para muchos ojos constituye escándalo público, si no ocurre entre heterosexuales. Al besarnos todos y todas, por amor o fraternidad, ejercitamos nuestra igualdad ciudadana y ponemos en evidencia los

dobles raseros morales que generan la homofobia, el sexismo, las lógicas discriminatorias que marcan las raíces de nuestra cultura y debemos cambiar.

Con esta acción pública queremos hacer visible a la comunidad LGBTQ de Cuba. Besarse en la Plaza Vieja es un acto político. Ven y muestra tu repudio a la homofobia con un beso.

Porque Revolución es cambiar todo lo que deba ser cambiado, y defendemos la idea de una sociedad anticapitalista, revolucionaria y democrática. Ven y celebra que la Ley No.116 Código de Trabajo protege por primera vez a las personas homosexuales. Ven y reclama explicación pública a la eliminación de la identidad de género y el estatus frente al VIH en la misma Ley, aunque la Asamblea Nacional lo aprobó.

En esta cita no importan el color de la piel, el género, la identidad de género, las creencias religiosas o políticas, la orientación sexual, el origen territorial, la discapacidad ni cualquier otra distinción, sino la fe en la igualdad de todas las formas de amar, formar familia, producir, comprometerse... todas las formas de HACER PATRIA.

28 de junio, pon la Revolución en un Beso.

Proyecto Arcoiris Colectivo LGBT, anticapitalista e independiente La Habana, cuba

<http://proyectoarcoiris.cubava.cu/>

“Fui criada rodeada de heterosexuales, como todas las personas heterosexuales. De ahí es de donde salimos las personas LGBT. De ustedes, las heterosexuales”

Ellen DeGeneres

Cuba-Usa: Algo se mueve por Leonardo Padura
Fuentes (Espacios IPS Cuba)

Señales sobre el Estrecho de La Florida.

No puede ser casual que una semana antes de la publicación de Hard Choices, las memorias de Hillary Clinton, se hayan filtrado a la prensa unos extractos del libro en los que se habla, precisamente, de la política estadounidense de embargo a Cuba.

Respecto al tema candente que ha gravitado sobre la vida cubana durante los últimos 52 años, la Clinton asegura en su libro que durante su periodo al frente de la Secretaría de Estado exhortó al presidente Obama para “que levantara o relajara el embargo, porque ya no era conveniente para los Estados Unidos ni fomentaba el cambio en la isla comunista”.

Las opiniones de la ex secretaria de Estado caen en la palestra pública apenas dos semanas después de que un grupo de 44 personalidades de la política, la sociedad y la economía de ese país enviaron una carta al presidente pidiéndole algo similar: una mayor flexibilización de las relaciones con la isla, potenciando los viajes de todos los norteamericanos a Cuba (y no solo de cubanoamericanos, religiosos o proyectos culturales) y llegan a reclamar que se sostengan conversaciones serias con las autoridades del país vecino sobre diversos temas de interés mutuo, como la seguridad nacional.

Aunque el mensaje al mandatario reconoce que, por tratarse de una Ley, poco se puede hacer en el Congreso sobre el tema de la flexibilización del embargo –y más de la cancelación- aun así el presidente Obama tiene en sus manos la posibilidad de impulsar un avance en el acercamiento a Cuba que pudiera ser incluso notable, apoyado en sus facultades ejecutivas y en un momento en que la opinión pública estadounidense favorece una mayor relación con el pueblo cubano.

Según recoge una encuesta reciente que ha circulado en los medios, el 53% de los norteamericanos están en contra del embargo, un porcentaje que se incrementa entre los ciudadanos de origen latino y hasta resulta superior en la compleja comunidad de los descendientes de cubanos, donde alcanza un 73%. Estas cifras reflejan cómo se ha ido produciendo un cambio de percepción importante del tema, incluso dentro del estado de La Florida, donde se afirma que hoy la mayoría de los cubano-estadounidenses están de acuerdo en que la política del bloqueo sencillamente es obsoleta porque no funciona y hasta afecta sus intereses personales y comerciales –más aun a la luz de la nueva Ley de Inversión Extranjera adoptada por Cuba, de la cual ellos no pueden beneficiarse precisamente por la existencia de la Ley del Embargo.

Casi al mismo tiempo en que se hacía pública la importante misiva, llegaba a Cuba Thomas Donohue, presidente ejecutivo principal de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, al frente de una delegación de empresarios que se declararon interesados en conocer de primera mano las nuevas reformas económicas puestas en marcha en Cuba.

Recibido incluso por el presidente Raúl Castro, y luego de visitar proyectos económicos como el que se ha abierto en el Puerto del Mariel, Donahue declaró que ya era hora de iniciar un nuevo capítulo en las relaciones entre ambos países: “el momento de empezar es ahora”. Y esa

opinión, cuando es expresada por alguien como Thomas Donahue, no es cualquier cosa.

Luego, comenzando el mes, llegó a La Habana una nutrida delegación de periodistas y académicos convocados por la revista The Nation, quienes realizaban su primer intercambio educativo con este país y, como se anunció, el grupo sostendría reuniones con cubanos de diferentes sectores sociales, incluidos trabajadores por cuenta propia. Poco antes, al congreso de LASA efectuado en Estados Unidos, había asistido la mayor delegación cubana en la historia de estos foros académicos.

Este alud de visitas, declaraciones, revelaciones e intereses expresos no puede ser casual. Al cabo de 52 años de bloqueo económico y financiero a Cuba (que impide o dificulta tantas cosas, desde los viajes de los cubano-americanos hasta el hecho casi insólito de que un pelotero cubano radicado en la nación caribeña pueda jugar o no en la Liga Mexicana de Beisbol), parece que al fin la lógica y la razón empiezan a imponerse en Estados Unidos respecto al modo manejar las relaciones con Cuba, aunque tras ella existan motivos de carácter económico y político muy concretos.

Como se sabe, el embargo o bloqueo norteamericano a Cuba es un hijo directo de la guerra fría y de la crisis de los misiles en los tempranos años 1960. Pero su existencia ha perdurado en el tiempo y, en la década de 1990, con la esperanza de ayudar a una debacle cubana tras la desaparición de la Unión Soviética, se hizo más férrea gracias a la aprobación de la Ley Helms-Burton, que le ratificó a esa política un carácter extraterritorial. Pero desde entonces el mundo ha cambiado y...

Cuba también.

Si todas estas nuevas señales conducen a una flexibilización del bloqueo o, incluso, a que su derogación sea contemplada, Cuba alcanzaría una importante victoria política y los ciudadanos cubanos recibirían un muy ansiado alivio de lo que se ha convertido en un diferendo interminable. En cualquier caso, para la isla y sus proyectos económicos podría ser muy importante quedar libre de una política económica (condenada en los foros de la ONU por la inmensa mayoría de los países del mundo) que ha dejado caer sobre el país y sus habitantes todo su peso a lo largo de sus 52 años de existencia, una política que ahora los propios norteamericanos consideran fracasada (2014).

Nueva York: diario judío pide canje de presos con Cuba por Manuel E. Yepe

Por Un artículo firmado por Armstrong T. Fulton, ex asesor principal del Presidente del Comité de relaciones exteriores del Senado y ex oficial de Inteligencia Nacional de Estados Unidos para América Latina, publicado el 16 de junio en el diario judío de Nueva York "Forward" (Adelante).

El periódico se pronuncia contra la política de doble cara de Washington en las gestiones para obtener la liberación del sargento del ejército Bowe Bergdahl, prisionero en Afganistán de las fuerzas del talibán, y la del mercenario estadounidense Alan Gross, quien lleva 4 años y medio cumpliendo condena en La Habana por probados delitos contra la seguridad del estado cubano.

"Las actividades que Gross estaba realizando en Cuba cuando fue detenido a finales de 2009 fueron instigadas, aprobadas y financiadas íntegramente por el gobierno de Estados Unidos y eran operaciones a las que este país dedica 45 millones de dólares al año como parte de su estrategia para cambiar el régimen de Cuba promovida por la administración Bush. Washington no puede esconder esa responsabilidad más de lo que podría negar que Bergdahl era un soldado estadounidense".

A juicio de Fulton, el gobierno cubano arrestó y condenó a Gross por tres razones principales: por su participación en el "programa de promoción de la democracia" que violó la ley cubana (y, como puede verse claramente en los informes de su viaje que enviaba, sabía bien lo que estaba haciendo); porque La Habana quería poner coto a actividades similares a las que Gross realizaba, y porque el gobierno cubano, atendiendo a la retórica del Presidente Obama sobre un "nuevo comienzo" en las relaciones bilaterales, vio una oportunidad para obligar a Washington a un diálogo creíble.

"Con tales acciones la administración Obama rechazó la mano tendida por los cubanos y denigró las leyes cubanas sabiendo bien que un agente del gobierno cubano enfrentaría graves cargos si intentara establecer redes sofisticadas de comunicaciones secretas en Estados Unidos, como lo hacía Gross en Cuba".

Luego de algunas tímidas reformas iniciales para suavizar los programas de cambio de régimen contra Cuba, Obama cedió a la presión del puñado de legisladores cubano norteamericanos que pretenden que cualquier operación relacionada con Cuba sea tan provocativa y bien financiada como sea posible, considera Fulton.

Así, pese a algunos posibles actos de cuestionable conducta personal, Bergdahl ha podido regresar a casa a cambio de la liberación de cinco peligrosos comandantes del talibán y a Gross le tocó sentarse a esperar, según valoración de Fulton. "¿Cómo es posible que la administración pueda negociar con un grupo como los talibanes y no pueda hacerlo con Cuba, que no plantea amenaza alguna para Estados Unidos?".

Por supuesto –dice el ex alto oficial de inteligencia de Estados Unidos-, hay muchas diferencias entre Bergdahl y Gross. Uno lleva un fotogénico uniforme militar con la bandera de su país en el hombro, el otro una guayabera que necesita planchado. Uno es un suboficial en el ejército de Estados Unidos, el otro un subcontratista civil. Uno trabajaba para terroristas y torturadores conocidos, el otro para un gobierno que no nos gusta pero que tiene a nuestro recluso en una celda de hospital con buena atención médica.

Para Fulton, los argumentos en el Congreso a favor de uno y otro prisionero también han sido radicalmente diferentes: los defensores de Bergdahl insisten en que los militares nunca deben abandonar a un hombre suyo y que Washington está en el deber de traerlo de regreso a casa. Quienes apoyan a Gross defienden sus actividades secretas, exigen su liberación incondicional y unilateral, enérgicamente instan a incrementar los programas de cambio de régimen para provocar a Cuba y se oponen a las negociaciones. (El senador Patrick Leahy, que considera “locuras” esos programas y sugiere dialogar con los cubanos, es la excepción).

Pero Fulton admite que las similitudes son más importantes: Ambos realizaban operaciones aprobadas por y en nombre del gobierno de Estados Unidos. Ambos sabían del riesgo que corrían como agentes de Estados Unidos y ambos conocían las limitaciones que tendría el gobierno para ayudarles. Ambos aceptaron pagos especiales o subsidios por estos riesgos. Obviamente ambos llevaban a cabo actividades destinadas a socavar la legitimidad y la autoridad de sus captores.

Fulton se pregunta y se responde: “¿Por qué excluir a Gross de este solemne contrato? ¿Porque no era un empleado a tiempo completo del gobierno? ¿Porque algunos en Washington no quieren ver progresos en las relaciones con Cuba? Los cubanos son difíciles y, como a nosotros, les preocupa aparecer débiles. Pero son inteligentes, saben que los intereses de nuestros dos países pueden ser servidos por la negociación y tienen una buena reputación en materia de implementación de los acuerdos”.

Con el dedo gordo del pie por Alfredo Prieto

La última encuesta de Florida International University (FIU) sobre las políticas Estados Unidos-Cuba, que acaba de salir al ruedo, anda sometida a vendavales y bombardeada por emisores al uso. Como sus resultados retroalimentan tendencias públicas visibles en todo el horizonte visual, ciertos sostenedores del *status quo* han reaccionado según lo esperable, es decir, obturando sus mecanismos de socialización para, primero, cuestionar la veracidad/academicidad de los resultados y, segundo, para diluir su conexión con los cambios demográficos y generacionales que caracterizan al Dade County de hoy.

Y operan así porque, evidentemente, el piso se les está moviendo dramáticamente. De acuerdo con la medición, implementada sobre 1 000 cubano-americanos con un margen de error de 3 puntos porcentuales, el 52% de los encuestados se oponen al embargo/bloqueo, el 68% favorecen las relaciones económicas con Cuba y el 69% apoyan los viajes de norteamericanos a la Isla (vs. el *travel ban*).

Para poner en perspectiva esa urticaria, habría que acudir, como mínimo, a lo siguiente:

En noviembre de 2013, el presidente Obama afirmó en Miami que los Estados Unidos deberían continuar actualizando su política ante los cambios internos en la Isla. La idea de que “las mismas políticas aplicadas en 1961 iban a seguir siendo efectivas hoy, en la era de Internet y Google y los viajes globales”, no tenía sentido.

En febrero de 2014, el barón del azúcar Alfonso Fanjul, moviendo el péndulo y rompiendo su habitual colocación tras las bambalinas de la política, concedió una entrevista a *The Washington Post*: prácticamente en vísperas de la aprobación de la Ley 188 sobre la inversión extranjera, declaró que el gobierno cubano tendría que cambiar su estructura económica para que a las empresas foráneas les resulte más fácil y seguro ganar dinero. “Solo se podrá pensar en los intereses empresariales si se producen avances políticos y diplomáticos”, añadió. “Si existe un acuerdo entre Cuba y los Estados Unidos, y se puede hacer legalmente y se establece un marco apropiado, entonces estudiaremos la posibilidad. Estamos abiertos a ello”.

También en febrero, una encuesta nacional bipartidista a cargo de The Atlantic Council, de Washington DC, arrojó que el 56% de los encuestados favorecía un cambio en la política hacia Cuba, y que este apoyo era aún mayor la Florida, donde alcanzaba un 63%, contra todas las presunciones posibles en ese *swing state* con mayúsculas. “Esta encuesta demuestra que la mayoría de los norteamericanos a ambos lados del pasillo están listos para un cambio de política”, escribieron en la Introducción a esos hallazgos Peter Schechter y Jason Marczak, del Adrienne Arsht Latin American Center of the Atlantic Council. En un artículo publicado por *The Miami Herald*, los congresistas Patrick Leahy (D, Vermont) y Jeff Flake (R, AZ) le añadieron un componente político-económico en el más puro pragmatismo anglo: “En vez de aislar a Cuba con nuestras políticas, nos hemos aislado nosotros mismos. Nuestros amigos latinoamericanos, europeos y canadienses se involucran con Cuba todo el tiempo. Mientras, a las compañías norteamericanas se les prohíbe cualquier actividad económica en la Isla”. Y concluían: “Esta nueva y detallada encuesta allana el camino para una política hacia Cuba que sea del interés nacional de los Estados Unidos. Es lo que necesita el país, y lo que el pueblo norteamericano ha dejado claro. Actuar es responsabilidad de la Casa Blanca y del Congreso. Tengamos el sentido común y el coraje de poner fin a la Guerra Fría en nuestro hemisferio”.

En mayo, una carta abierta al Presidente, firmada por más de cuarenta ex diplomáticos, ex congresistas, militares retirados, empresarios y banqueros, solicitó --entre otras cosas, y en la línea del Cuba Study Group--“apoyar a la sociedad civil cubana” en una hora de cambios internos, y dar luz verde a cosas tales como vender a Cuba de *hardware*

de telecomunicaciones, incluyendo torres celulares, discos satelitales y teléfonos. Se pronunció, además, por “establecer discusiones serias con la parte cubana en asuntos de seguridad mutua y humanitarios”, entre ellos el del subcontratista de la USAID Alan P. Gross, condenado a quince años de prisión por actividades de espionaje.

Ese mismo mes, durante su visita a Cuba --la segunda en quince años, solo que en un contexto bien distinto--, el presidente de la Cámara de Comercio, Thomas Donohue, hizo declaraciones profusamente cubiertas, de costa a costa, por los medios del *mainstream*: “Estoy aquí debido a la evidencia que estamos viendo en Cuba sobre una extraordinaria expansión de la libre empresa y la reducción en los trabajos gubernamentales (...), todo lo cual significa moverse en la dirección correcta”. Y en el Aula Magna de la Universidad de La Habana incorporó un mensaje para ambos lados de la ecuación: en naciones como China y Vietnam, con sistemas políticos similares al de Cuba, la economía orientada al mercado había dado resultados. Para finalmente enfatizar: “Es hora de iniciar un nuevo capítulo en las relaciones Cuba-Estados Unidos”. El presidente Barack Obama podría entonces --según esta lógica, que no es solo de la Cámara-- “dar pasos adicionales para facilitar el aumento de los viajes entre las dos naciones, podría crear nuevas vías para la importación y exportación de bienes y servicios en varias áreas, comenzando por el nuevo sector privado en Cuba, podría expandir la diplomacia entre nuestros gobiernos y promover el tipo de intercambio personal entre ciudadanos”.

De acuerdo con trascendidos, en *Hard Choices*, libro salido a la venta ahora en junio relatando sus experiencias como secretaria de Estado, Hillary Clinton, posible candidata demócrata para las próximas elecciones presidenciales, habría recomendado al presidente Obama levantar, por contraproducente, el embargo a Cuba: “el embargo no ha logrado sus objetivos”, escribió, “y está afectando nuestra agenda más amplia con América Latina”.

Uno de los problemas de la política de los Estados Unidos hacia Cuba es su falta de democraticidad y el hecho de funcionar, históricamente, al margen de la opinión pública. De aquí para atrás, el apoyo mayoritario a un cambio de rumbo --o al menos a un “compromiso constructivo” con el gobierno cubano--, no ha sido en modo alguno un dato excepcional, algo que a menudo soslayan análisis y comentaristas de dentro y fuera. Así ha ocurrido tanto en los momentos de cierta distensión en las bilaterales (la administración Carter) como en los de creciente conflicto (la administración Reagan, cuando varias mediciones nacionales --entre ellas, las de Potomac Associates y la Gallup-- lo dejaron bien claro). Y ello al margen de la idea que se tenga sobre el sistema político vigente en la Isla, lo cual remite a valores actuantes en la cultura política norteamericana, a pesar de la Guerra Fría y de las políticas en curso.

El tema es que Miami, en este punto, se está moviendo progresivamente hacia el resto de la Unión. Resultado de una mixtura (letal) de muchachos allí nacidos, que a menudo se autodefinen como *Miami Cubans*, con una emigración fresca llegada al país con los acuerdos migratorios de los 90 y después (la oposición al embargo alcanzó el 62% ente los encuestados de 18 a 29 años). Y también de los cambios en las políticas de allá y de aquí.

La moderación, los contactos familiares y las comunicaciones prevalecen ampliamente sobre la hostilidad histórica (el 89% de los jóvenes se oponen a la prohibición de los viajes). Ni supuestas fallas metodológicas, ni aludidos partidanismos, valen para tratar de deconstruir lo que ya está instalado en la vida e informa la Sociología.

Como tapar un zeppelin en el aire.

Y con el dedo gordo del pie.

Semanario dice que Mujica le dio a Castro mensaje de Obama en pro de diálogo (EFE)

El presidente uruguayo, José Mujica, transmitió el pasado fin de semana al gobernante cubano, Raúl Castro, un mensaje del mandatario de Estados Unidos, Barack Obama, en el que muestra su voluntad de dialogar para resolver, entre otras cuestiones, el embargo comercial a Cuba, informó el jueves un medio uruguayo.

Según una extensa nota que publica el semanario *Búsqueda*, reconocido por manejar fuentes muy próximas al gobierno, el mensaje de Obama fue transmitido por Mujica a Castro durante un encuentro que sostuvieron el 14 de junio en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), al margen de la Cumbre del Grupo de los 77 más China.

El mensaje de Obama para el líder cubano era la disposición del Gobierno de Estados Unidos de llegar a “un acuerdo” con Cuba para, entre otras cosas, levantar el embargo comercial que desde hace 54 años su país impone a la isla, dice el semanario.

Citando fuentes oficiales, *Búsqueda* relata que Castro “se mostró muy interesado por la propuesta” y el propio Mujica salió del encuentro “bastante optimista”.

Según señalaron las mismas fuentes, Mujica encontró a Castro con una posición “favorable” a la distensión entre La Habana y Washington bajo la “condición” de que no haya “imposiciones” del Gobierno de Obama.

El pasado mes de mayo Mujica, un ex guerrillero tupamaro de 79 años y uno de los líderes más destacados de la izquierda latinoamericana, realizó una visita oficial a Estados Unidos en donde fue recibido con todos los honores por el presidente Obama y por importantes miembros de su gobierno.

Allí, Obama reconoció a Mujica como un hombre con “una extraordinaria credibilidad en asuntos de democracia y derechos humanos” y como “un líder en estos asuntos en todo el hemisferio”.

Fue en dicha reunión, según *Búsqueda*, cuando Obama le dijo a Mujica que es el momento de llegar a un acuerdo con Cuba, ya que a él quedan tan solo dos años de mandato antes de haya un nuevo presidente en la Casa Blanca.

Hace un año, Mujica viajó también a La Habana, en donde se reunió con Raúl y Fidel Castro y, además de tratar el proceso de paz en Colombia entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), habló con ellos de la posibilidad de un acercamiento con Washington.

Como siempre por Sempronio, el de Regla

Hace aproximadamente una semana, un periódico uruguayo anunció que el Presidente Mujica había sido portador de un mensaje de Obama al presidente cubano donde expresaba su interés por el diálogo entre ambos gobiernos. No tomé muy en serio la noticia, pues parecía algo propio de la prensa sensacionalista. Hoy, el vocero oficial norteamericano (el portavoz del Consejo de Seguridad Nacional, Patrick Ventrell) confirma el envío de tal mensaje. Y como siempre, nosotros, los cubanos somos los últimos en enterarnos y eso a trasmano. Menos mal que la máxima dirección de nuestro país ha denunciado repetidamente el secretismo y la falta de transparencia en los medios de comunicación del patio. Nada, que otra vez nos quedamos tras el palo. Behind the stick, Míster Obama. Things of our press.

Perdonen mi chamullo en americano, pero quería que el inquilino de la Casa Blanca me entendiera. Retomo mi hablar cubiche: Es de esperar que dentro de unos días, con su inmediatez habitual y al ritmo dictado de "sin pausa pero sin prisa", Granma nos informe debidamente, como siempre...

Desde Regla,

Tierra bendita de Yemayá, cuna bravía de los abacué Junio 20 de 2014

¿Donde se sienta el burro? por Esteban Morales

Hace algunos días, mi Esposa, fue a despedir a un familiar a la Terminal No. 3 de nuestro aeropuerto internacional. En tal ocasión me dijo que estaba cerrada al público. Este tenía que esperar en la puerta, tanto para despedir como para recibir, con la incomodidad propia del calor, no tener donde sentarse, donde tomarse un refrigerio; en general, sin poder hacer uso de las instalaciones. Pregunto y algunos empleados le dijeron que estaba en reparaciones, prácticamente ya concluidas, pero que todo hacía indicar que continuaría brindando el servicio en esa forma.

El día 21, de mayo me toco ir a esperar a mi hijo y mi nieta que llegaban de Caracas. Casi tres meses después había la misma situación.

Interesándome por lo que ocurría, le pregunte a la Cra. de Información y me dio la misma explicación, pero ahora insistiendo en que todo seguiría igual, a pesar de que la reparación ya estaba terminada.

Me dedique a buscar información entre los empleados y empleadas y todos me decían lo mismo, molestos, porque decían que todas las personas le preguntaban y que ellos no eran responsables de lo que allí

ocurría. Sin dudas, no podían dar una explicación que ni ellos mismos tenían, al parecer nadie se las había dado e insistían en que todo parecía indicar que las cosas seguirían igual.

La conclusión de mis averiguaciones con más de 15 empleados y empleadas, hombres, mujeres, jóvenes, viejos, todos i insistían en estar molestos de tener que trabajar en tales condiciones, asegurándome que todo permanecería bajo el mismo sistema de trabajo. Cosa que me resulta increíble. Pues más bien parece una broma de mal gusto o el capricho de algún burócrata, al que se le ocurrió que eso podía ser la solución, de un problema que nadie me podía explicar cuál es.

No solo el público esperaba afuera, si no que había solo una puerta de entrada y de salida al salón de aeropuerto. Han virado las CADECAS hacia fuera .Todos se quejaban de que después de las seis de la tarde, cuando cierra un kiosco que está afuera, no hay donde tomar ni comer nada. Las personas que están afuera no pueden hacer uso de ninguna instalación de la terminal. Ya cansado de preguntar, sin recibir ninguna explicación lógica, preguntaba entonces por el responsable del caos que allí se puede ver. Unos me decían que el responsable era el IACC, otros que se trataba del Ministerio del Transporte y otros culpaban a un general de las FAR. Por supuesto, todos con el poder de dar semejante orden.

¿Quién o quienes deberían pagar por las molestias? ¿Quién paga por el desperdicio de las instalaciones que tanto han costado? ¿Quién es responsable de haber dado una orden tan absurda? No había respuesta. Sólo impunidad.

¿Sera la Terminal No.3 el único aeropuerto del mundo al que el público no puede entrar?

Unos me decían que eso era así porque los viajeros se habían quejado de la anterior situación. Lo cual parece ser el fruto de un oportunismo barato, porque usuarios son todos los que concurren al aeropuerto, no solo los que van a viajar.

Una instalación como el aeropuerto crea molestias que se trasladan rápido a cualquier lugar del País. Conocer las causas parece no estar al alcance de nadie; entonces, la imagen de desorganización, desprestigio, arbitrariedad y estupidez, que semejante situación genera, son suficientes para convertir el asunto en un problema político. Pienso qué eso es lo que hay allí ahora, un considerable problema político.

No quedando más remedio que preguntarse, con perdón de tan esforzados animales, ¿Donde ocupa asiento el burócrata que ha generado semejante situación?

Sin dudas, tenemos “topos”, gente que ocupan posiciones importantes, que sutilmente están generando molestias, descontentos, desorganización, sin que haya como exigir responsabilidad.

Gracias por el Gol por Yasmín S. Portales Machado

En la primavera de 1990 el mundo, tal y como yo lo conocía, se caía a pedazos. No lo sabía, aunque era una buena pionera que leía *Granma*, *Zunzún* y *Sputnik*. Creo que tampoco mis padres se dieron cuenta de que el “socialismo real” se caía a pedazos. Mamá y Papá no tenían tiempo para preocuparse por Moscú y Fidel, sino de los resultados de análisis de sangre, placas y cirugías. Yo no podía ni recordar el tiempo en que leer el periódico para ser la más informada del aula importaba, solo trataba de llegar viva a la mañana siguiente.

Era 1990, junio, de mañana, yo estaba inmóvil en la cama y Papá encendió el televisor. Apenas podía moverme, pero el gesto era tan extraño que mi cerebro mandó la orden de pestañear a los párpados apenas restaurados. “Mira, Yasmín, están jugando futbol”, dijo, como si eso lo explicara todo.

El futbol nunca me había interesado porque era un deporte europeo, o sea, de gente que no se baña todos los días. Aunque fuera popular para nuestros “hermanos” del campo socialista, siempre imaginaba que tales juegos estarían acompañados de la tremenda peste de veintidós tipos que corrían de aquí para allá sin haberse lavado los sobacos por la mañana, ni planes de bañarse tras terminar el juego.

Era una visión infantil, claro. Mi imaginación excluía la peste adicional de la hinchada euroriental –igual o aún más desaseada que sus equipos–, y el hecho de que también en México se juega –y bien- el balompié, es un país latinoamericano donde la gente si se baña.

Para quienes lo supieran, también allí hubo señales claras de que el mundo se caía a pedazos: el equipo soviético sería barrido por Rumanía y Argentina, no llegó a octavos de final. Lo importante en nuestra sala era que Cuba transmitía por primera vez la Copa Mundial de Futbol desde Italia, y había algo en la TV en las mañanas y las tardes muertas del hospital, cuando ya no tenía ganas de leer.

El futbol seguía siendo algo vagamente inútil –soy una antideportiva– y ajeno –la pelota si es la cosa–, pero ver a las personas emocionarse a mi alrededor –otros niños ingresados, padres y madres deprimidos, enfermeras impacientes, médicos hasta entonces hieráticos– me recordó que había vida más allá de las paredes asépticas de mi sala, y más cerca que los escenarios interestelares o mágicos de mis libros.

La gente alrededor se volvió interesante porque, ¡cosa rara!, hablaban entre si de un tema ajeno a la medicina. Hasta entonces, los gritos compartidos entre pacientes se limitaban al terror que la sala de curas

provocaba. Ahora los “árbitro ciego”, “pásala” y “tremendo choque” saltaban de una habitación a otra, simultáneos en alegría o ultraje.

¡Gol! El grito de triunfo saltaba de cama en cama, de cuarto en cuarto. ¡Gol gol gol gol gol, chico! El temblor de los tubos fijos en narices o gargantas. ¡Goooooooool! Las pantallas de los monitores cardiorrespiratorios locas. ¡Gooooooooooooooooool! La vocal alargada hasta el límite de los pulmones dañados.

La vida sigue adelante. Aguanta un injerto más, una infección oportunista, un paro respiratorio. Saldremos de esta.

Ya no recuerdo si me fui del hospital antes o después del fin de la Copa – y no molestaré a mi madre con semejante consulta cronológica–, pero cada vez que regresa el Mundial pienso en esa mañana: brillan en la pantallita los brillantes uniformes de verde y amarillo. Así que debe haber sido el 10 de junio: Brasil vs Suecia en el grupo C, desde Turín.

Por cierto, el Mundial Italia´90 lo ganó la República Federal de Alemania (RFA) el 8 de julio, por goleada a Argentina. Siete semanas y seis días después (31 de agosto), la RFA también se llevaba por delante a la República Democrática Alemana, que se rindió bajo la metáfora de “reunificación”. ¿Cómo hacen ahora con las cronologías de premios deportivos?, me pregunto a veces.